

VIRREYES ANDALUCES EN LA NUEVA ESPAÑA. UN ACERCAMIENTO BIOGRÁFICO

FRANCISCO MONTES GONZÁLEZ
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Ilustres andaluces tuvieron la responsabilidad de dirigir las andaduras del virreinato de la Nueva España. Los monarcas tendrían presente para este cargo de gran relevancia política y económica tanto a nobles cortesanos de rancio abolengo como, ya en el siglo XVIII, a distinguidos militares de la nueva aristocracia aburguesada. Entre el primer gobernante, el jiennense Antonio de Mendoza y el último de los virreyes, de cuna sevillana, Juan O'Donojú, algunos de estos personajes protagonizaron relevantes períodos de la administración novohispana que de una u otra forma quedarían reflejados en sus lugares de origen en Andalucía.

La presencia de andaluces en el territorio mexicano se hizo notable desde los primeros años de la conquista. Muchos de éstos formaron parte de las huestes de Hernán Cortés, destacando el linarense Cristóbal de Olid, que pasó de recibir los honores del capitán extremeño a morir acusado de traición durante la expedición de las Hibueras. Tras el fracaso de las primeras audiencias novohispanas, Carlos V estableció para aquel territorio la jurisdicción de virreinato en 1535, siguiendo el modelo de los existentes en sus posesiones territoriales. El primer representante elegido para conducir los destinos de esta empresa fue una persona de la confianza del monarca, **Antonio de Mendoza (1490-1552)**, nacido en torno al año 1490 en la fortaleza familiar de Alcalá la Real. Sus padres fueron el general de las tropas castellanas Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla y marqués de Mondéjar, y Francisca Pacheco Portocarrero, ambos nobles destacados al servicio de los Reyes Católicos. Su etapa de formación transcurrió en la Granada reconquistada y estuvo a cargo del docto Pedro Mártir de Anglería. Tras demostrar su fidelidad al emperador contra la rebelión de las Comunidades, asistió posteriormente a la coronación imperial en Bolonia, llegando a ocupar como reconocimiento a su servicio la presidencia de la Cámara Real en 1528. Siete años más tarde se produciría la designación como primer virrey de México. Su gobierno destacó por el fuerte impulso urbanizador dado al territorio y la protección de las industrias nacientes, como la sedera, que fue exportada por los peninsulares siguiendo las normas gremiales de la granadina. Entre algunas de las numerosas medidas que llevó a cabo se encuentran la instalación de la primera imprenta de México y la fundación del colegio imperial de Tlatelolco para la educación de indios nobles. A pesar de su delicado estado de salud aceptó resignado el nombramiento como virrey del Perú en 1550. A los dos años murió en Lima, siendo enterrado con grandes honores en la catedral.

En el valle de los Pedroches se crio el que fuese primer inquisidor de Nueva España, **Pedro Moya de Contreras (1527-1591)**. Comenzó su carrera política como secretario

del presidente del Consejo de Indias, Juan de Ovando, para luego trasladarse a Salamanca donde se doctoró en Cánones. En 1571 Felipe II le encomendó la difícil tarea de instaurar el tribunal del Santo Oficio en México. Su fama de hombre justo y recto se vio reflejada en los nombramientos, primero como visitador general de la Nueva España, y posteriormente, a la muerte de sus predecesores, como arzobispo y virrey. Llevó a cabo una impecable gestión económica y fue popular por su labor en defensa de los indios. Además de un seminario para éstos, emprendió la construcción de la primera universidad de México en 1584 y fomentó el adementamiento de la vieja catedral metropolitana, sobre



cuyo estado deplorable haría eco al rey y al Consejo de Indias, mediante cuantiosas donaciones. De regreso a la península fue recibido con distinciones, quedando reservado a su disposición el cargo de presidente del Consejo de Indias en 1589. Murió tan humildemente que el propio Felipe II tuvo que pagar sus funerales y deudas para que así constara la grandeza de tan ilustre personaje hasta el final de sus días.

Aunque descendiente de un rancio linaje cordobés, **Diego Fernández de Córdoba (1578-1629)**, vino al mundo en la cosmopolita Sevilla de la segunda mitad del siglo XVI. Sus padres lo enviaron de niño a la Corte vallisoletana, de donde pasó a Madrid para convertirse en gentilhomme de la Cámara de Felipe III y casarse con Ana Rieder du Par, de estirpe alemana y dama de honor de la reina. Pronto cosechó diversos títulos, como el de caballero de la Orden de Santiago en 1605 y primer marqués de Guadalcázar en 1609, sirviendo éstos de preámbulo a su nombramiento como virrey de la Nueva España en 1612. Allí dirigió un convulso período de inestabilidades políticas, tanto en el exterior frente a los holandeses, como en el interior luchando con los indios rebeldes de Sinaloa. Entre sus acciones destacaron la fundación de numerosas ciudades como Córdoba y Lerma, y de edificios como el Colegio jesuita de San Ildefonso y el Fuerte de San Diego en Acapulco. La primera de éstas fue la respuesta a los continuos asaltos en tierras costañas de esclavos, que llevaron a cuatro españoles a solicitar al virrey marqués de Guadalcázar la fundación de una ciudad para proteger aquellos caminos y aprovechar los recursos naturales de la zona. Rindiéndole honores a su apellido y a su tierra de origen concedió licencia poblacional de esta villa de Córdoba el 29 de noviembre de 1617. Los primeros habitantes fueron treinta jefes de familia, de ahí que también se le conozca como "Ciudad de los Treinta Caballeros", habiendo alcanzado tras casi cuatro siglos el rango de una de las más antiguas y principales villas de la región de Veracruz. Tras enviudar en el año 1621, el marqués de Guadalcázar fue destinado al gobierno del virreinato del Perú, donde sus virtudes como estratega militar

lo llevaron a reforzar las entradas a la capital para frenar las invasiones inglesas. A los ocho años de mandato regresó enfermo a su villa natal, en la que antes de partir a las Indias había dejado en construcción un palacio residencial. En el lecho de muerte dictó testamento, donde especificaba la compra del señorío de Posadas, que ya su heredero recibiría con el título de conde. El 24 de octubre del mismo año falleció y sus restos fueron depositados en el altar mayor del extinguido convento carmelita de San Bernardo en Guadalcazar.

La vinculación del linaje ubetense de los Toledo con los virreinos americanos la inició Pedro de Toledo y Leyva al frente de un brillante período de gobierno en el virreinato del Perú desde 1639 a 1648. Sin embargo, será su hijo **Antonio Sebastián de Toledo Molina y Salazar (1625-1715)**, segundo marqués de Mancera, quien ostente el poder en el territorio novohispano. Tuvo los títulos de señor de Mármol y de las Cinco Villas, Alférez Mayor de Úbeda, administrador de Puertollano en la de Calatrava, embajador en Venecia y Alemania y Grande de Castilla. Su juventud transcurrió junto a su padre en tierras peruanas, donde se hizo cargo de un contingente militar que llevó a cabo exploraciones en las remotas tierras de Chile. La reputación alcanzada en su papel indiano y los distinguidos cargos que ejerció a su regreso peninsular hicieron que Felipe IV lo reconociera con el nombramiento de virrey de México en 1664. Llevó

a cabo una difícil tarea llena de complicaciones económicas y de conflictos con la Audiencia, que acabarían finalmente por obligarle a renunciar del puesto tras diez años de gobierno. Durante la guerra de Sucesión apoyó la causa austriaca, sin embargo el nuevo monarca borbón lo siguió considerando entre sus hombres más allegados. Falleció anciano con la distinción de Grande de España en su residencia familiar de Úbeda. Este palacio fue mandado construir a finales del siglo XVI por los hermanos Lope y Molina Valenzuela, canónigos de la iglesia colegial de Úbeda, y en su origen recibió el nombre de Torre del Tesorero. Posteriormente, pasó a propiedad del primer marqués de Mancera, Pedro de Toledo, que lo



adaptó como casa del linaje. El edificio responde a la tipología de alcázar urbano, con el recinto palaciego cerrado en torno a un patio cuadrangular porticado, y adosada a uno de sus ángulos una imponente torre con cuatro cuerpos labrados.

A **Payo Enríquez de Ribera (1612-1683)**, su condición de hijo natural de Fernando Enríquez de Ribera, segundo Duque de Alcalá, y Leonor Manrique de Lara, no le impidió que concluyera su carrera eclesiástica alcanzando el rango de virrey-arzobispo de México. Su etapa de noviciado la vivió en la casa grande de los agustinos de Sevilla, desde la que pasó a desempeñar algunas responsabilidades en diferentes comunidades castellanas, comenzando a destacar entre sus hermanos por su capacidad intelectual y

devoción mariana. Esta reputación le valió su requerimiento como capellán de Felipe IV, siendo llamado posteriormente por el Consejo de Indias para ocupar la sede diocesana de Guatemala en 1659. Desde allí, donde realizó una encomiable labor, fue destinado a la mitra michoacana, sin llegar finalmente a su destino, ya que durante el viaje fue llamado a presidir la Iglesia de México. Primero como arzobispo y luego como virrey, el gobierno de fray Payo de Ribera estuvo lleno de aciertos, siendo muy valorado desde la metrópoli por protagonizar una de las etapas más brillantes de la administración novohispana (1668-1681). Su papel como mecenas de las letras y las artes fue relevante, destacando los continuos favores que dirigió al Santuario de la Virgen de Guadalupe, cuyo culto promovió mediante la aprobación de numerosos volúmenes apologéticos y el envío de lienzos a la península. Tras más de una década en los territorios americanos pidió al rey retirarse modestamente, deseo que vio cumplido al terminar sus días en el monasterio abulense de Santa María del Risco.

A pesar del cambio dinástico con el que comenzó el siglo XVIII para la vida política española, los monarcas borbones siguieron confiando en la aristocracia burguesa andaluza para desempeñar los máximos puestos en los dominios mexicanos.

El primero de los designados será **Juan**

Antonio de Vizarrón y Eguiarreta,

que nació en el seno de una familia de comerciantes montañeses instalados en El Puerto de Santa María en el año 1700. Desde temprana edad ingresó en el cabildo catedralicio hispalense, ocupando durante quince años los puestos de canónigo y de arcediano. En 1729 fue preconizado arzobispo de México, elevando el rango al de virrey cuando cinco años más tarde falleció su antecesor. En su etapa al mando del gobierno civil y eclesiástico tuvo que hacer frente a los ataques de los corsarios y a la gran epidemia de peste de 1737. Hacia 1745 redactó sus disposiciones testamentarias, en las que incluía el envío de un suntuoso conjunto de orfebrería para la Catedral



de Sevilla, como gesto de gratitud y amistad hacia el cabildo por los años de servicio prestados. El lote estaba compuesto por doce blandones de plata maciza hechos a la altura de su tamaño (conocidos popularmente como "vizarrones"), dos copas con sus platos, un cáliz y un juego de vinajeras todo de oro. Las piezas llegaron a Sevilla en 1753 tras ocho años de vicisitudes desde la lectura de la manda. Fue tal el gozo que causó dicho presente que los clérigos encargaron al escultor Pedro Duque Cornejo unos armarios labrados para guardar los hachones en la antesala de la Sacristía Mayor.

Otra de las figuras que destacó en la política reformista de ultramar impulsada por Carlos III fue el sevillano **Antonio M^a Bucareli y Ursúa (1717-1779)**. Sus padres fueron Luis Bucareli, segundo marqués de Vallehermoso, y Ana María Ursúa Lasso de la Vega, condesa de Gerena. Desde su infancia fue educado en el servicio militar, alcanzando tras un brillante comienzo el rango de teniente general. Luchó al frente de las tropas españolas en las guerras expansionistas borbónicas y su fama como estratega lo

llevó a inspeccionar las fortificaciones de las costas granadinas. De allí pasó a gobernar la isla de Cuba, donde concluyó diversos fuertes. Carlos III lo condecoró con el título de gentilhombre de su Cámara y lo promovió al cargo de virrey y capitán general de la Nueva España. En el territorio mexicano desarrolló una política de pacificación y continuó sus proyectos constructivos militares con mejoras en el castillo de San Juan de Ulúa en Veracruz y San Diego en Acapulco. Su caridad lo llevó a patrocinar diferentes recintos hospitalarios para mendigos y dementes. A ello se unió un profundo fervor a la Virgen de Guadalupe mexicana, materializado en las numerosas donaciones al santuario y en su deseo expreso de ser enterrado a los pies de su Colegiata. Una de las pruebas pervivientes de este celo mariano es el lienzo de la guadalupana que encargara al afamado Antonio Vallejo, y que contiene una cartela haciendo mención pública de su veneración. Al formar parte de los bienes remitidos a España tras su muerte, ha llegado hasta la actualidad conservado en una colección particular sevillana.

La localidad malagueña de Macharaviaya tuvo en los miembros de la **familia Gálvez** a la saga de indianos más importante de Andalucía. Descendiente de unos hijosdalgo venidos a menos, José de Gálvez (1720-1791) ocupó tales cargos de relevancia en la administración de ultramar que algunos historiadores opinan que "tuvo el destino de América en sus manos". En 1765 comenzó una carrera que lo llevó de visitador general



de la Nueva España a dirigir con poderes plenipotenciarios el ministerio de Indias, desde el que dispuso medidas claves como la creación del virreinato de la Plata, el Reglamento de Libre Comercio o el proyecto de creación del archivo de Indias, para terminar finalmente su trayectoria política como Presidente del Consejo de Indias. Sin embargo, el mayor logro de José de Gálvez fue encumbrar a su hermano Matías y a su sobrino Bernardo como virreyes de la Nueva España (1783-1786). Del primero destacaron sus campañas militares para la reorganización del territorio y las medidas adoptadas para el embellecimiento e higiene de la capital mexicana. Su delicado estado de salud lo llevó a la muerte tras un año de gobierno, relevándole en el puesto su hijo Bernardo. Éste comenzó su formación en el ejército, enrolándose en contiendas tanto americanas como europeas, donde los éxitos cosechados le valieron para el nombramiento de gobernador de La Luisiana tras la entrega

de los franceses en 1776. Luchó contra Inglaterra por la recuperación de la Florida e inició una política colonizadora de apoyo a los norteamericanos en la banda fronteriza, donde aún permanece el testimonio de algunas de las ciudades que fundó, como Galveztown (Galveston, Texas). Como premio por sus logros, Carlos III le concedió el título de Conde de Gálvez. Al igual que su progenitor, su efímero mandato como

virrey estuvo marcado por una política reformista e ilustrada enfocada al progreso y el orden. Su repentina muerte tras un año de gobierno estuvo envuelta de sospechas hacia la Audiencia, que había hecho pública su disconformidad y celo hacia el dirigente. Los miembros de la familia Gálvez están enterrados en la cripta de la iglesia parroquial de Macharaviaya, la cual construyeron y adornaron por medio de cuantiosas donaciones. Además de la liberalización del puerto de Málaga y la fundación de un montepío de cosecheros, una de las medidas de José de Gálvez que más benefició a los habitantes de su tierra natal, conocida gracias a las mejoras emprendidas por éste como "el pequeño Madrid", fue el establecimiento en 1776 de la Real Fábrica de Naipes de Macharaviaya. A pesar de gozar del monopolio comercial con las provincias americanas, los continuos fallos en la producción y las inestabilidades políticas hicieron que se viera obligada a cerrar tras cuarenta años de funcionamiento.

A comienzos del siglo XIX, durante las últimas décadas de gobierno virreinal algunos andaluces tuvieron que hacer frente a la tensa situación política que se vivía en el territorio mexicano. La mayoría de éstos fueron distinguidos militares de carrera, como los gaditanos Iturriagaray y Ruiz de Apodaca y el cordobés Francisco Javier Venegas, cuyas influencias en el entorno de la Corte y sus papeles como consolidados generales del ejército les favorecieron el traslado a las Indias. En concreto, este último personaje, nacido en Bujalance en 1760, se consolidó como militar luchando contra las tropas francesas, y reincorporándose posteriormente al ejército desde su retiro en la batalla de Bailén como comandante jefe del ejército en Andalucía. En 1810 fue nombrado gobernador de Cádiz, principal bastión nacionalista, desde donde la Junta Suprema lo destinaría al virreinato de Nueva España. Durante su mandato tuvo que sofocar las continuas revueltas ocasionadas por las controvertidas noticias provenientes de Europa, las cuales unidas al descontento del pueblo acabarían provocando los primeros levantamientos insurgentes contra el bando realista. La inestabilidad del clima político arbitrario que sembró por su condición absolutista y la repulsa a las medidas liberales del régimen metropolitano desencadenó su destitución por el gobierno constitucional. Este gesto no impediría que a su regreso Fernando VII lo colmara de honores concediéndole el título de marqués de la Reunión de Nueva España y nombrándolo capitán general de Galicia y miembro de la Cámara de Próceres hasta su muerte en 1838. Finalmente, sería el sevillano de origen irlandés, **Juan O'Donjú (1762-1821)** quien recién llegado a México firmara los tratados independentistas de Córdoba de 1821 y protagonizara una simbólica entrada en la capital como el último de los virreyes de la Nueva España.



VIRREY	LUGAR DE NACIMIENTO	GOBIERNO
Antonio de Mendoza	Alcalá la Real (Jaén)	1535-1550
Pedro Moya de Contreras	Los Pedroches (Córdoba)	1584-1585
Diego Fernández de Córdoba	Sevilla	1612-1621
Antonio Sebastián de Toledo	Úbeda (Jaén)	1664-1672
Payo Enriquez de Ribera	Sevilla	1673-1680
Juan A. de Vizarrón y Eguiarreta	El Puerto de Santa María (Cádiz)	1734-1741
Antonio M ^o Bucareli y Ursua	Sevilla	1771-1779
Matías de Gálvez	Macharaviaya (Málaga)	1783-1784
Bernardo de Gálvez	Macharaviaya (Málaga)	1785-1786
Manuel A. Flores	Sevilla	1787-1789
José J. de Iturrigaray	Cádiz	1803-1808
Francisco J. de Venegas	Bujalance (Córdoba)	1810-1813
Juan Ruiz de Apodaca	Cádiz	1816-1821
Juan O' Donoju	Sevilla	1821

Bibliografía específica

AITON, Arthur S.: *Antonio de Mendoza, first viceroy of New Spain*, New York, 1967.

CALDERÓN QUIJANO, José A. (Coord.): *Los Virreyes de Nueva España en el reinado de Carlos IV*, 2 vols., CSIC, Sevilla, 1972.

CASTAÑEDA RUBIO, Paulino: *Un portuense en México: Don Juan Antonio Vizarrón: arzobispo virrey*, Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, Cádiz, 1998.

DÍAZ TRECHUELO SPÍNOLA, Lourdes: "Don Antonio María Bucareli y Ursúa, 1771-1779", en *Los Virreyes de Nueva España en el reinado de Carlos III*, vol.I, CSIC, Sevilla, 1967.

HANKE, Lewis: *Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la casa de los Austrias. México*, 5 vols., Atlas, Madrid, 1976-1978.

MAYER, Bárbara...[et al.]: *El otro yo del rey: virreyes en la Nueva España, 1535-1821*, Museo Nacional de Historia, México, 1996.

MONTES GONZÁLEZ, Francisco: "Los Enríquez de Ribera. Ilustres sevillanos guadalupanos", *Boletín guadalupano*, nº 67, Basílica de Ntra. Sra. de Guadalupe, México, 2006.

MORALES FOLGUERA, José M...[et al.]: *Los Gálvez de Macharaviaya*, Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Sevilla, 1991.

MOYA DE CONTRERAS, Pedro: *Cinco cartas del Illmo. Sr. D. Pedro Moya de Contreras precedidas de la historia de su vida según Cristóbal Gutiérrez Luna y Francisco Sosa*, Porrúa, México, ed. 1962

RIVERA Y CAMBAS, Manuel: *Los gobernantes de México: galería de biografías y retratos de los virreyes (...)*, J.M. Aguilar-Ortiz, México, 1872.

RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada: *La mirada del virrey. Iconografía del poder en la Nueva España*, Universitat Juame I, Castellón, 2003.

RUBIO MAÑÉ, José I.: *El Virreinato. Tomo I: Introducción al estudio de los virreyes 1535-1746*, 2ª ed., UNAM-FCE, México, 1983.

VALVERDE MADRID, José: "Diego Fernández de Córdoba. Centenario de cordobeses ilustres", *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, Año XLVII, núm. 98, 1978.

VV.AA.: *Andalucía Americana*, Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Junta de Andalucía, Sevilla, 1989.